

Cebrià Montoliu y la «ciència cívica»

Relativamente al margen de la visión de Barcelona definida por la burguesía más dinámica, la que había salido vencedora en las elecciones de 1902 y que Jaume Vicens había bautizado como «generación de 1901», existieron otras concepciones prácticamente olvidadas.

Para el nuevo Ayuntamiento se trataba de transformar a Barcelona en «la gran ciutat industrial dels nostres insomnis» (1), a través de una política urbana multiforme que incluía desde la difícil operación de la reforma interior – mezcla desigual de haussmannismo y arqueologismo (2) – hasta la creación de una zona franca y el lanzamiento de la «Exposició d'Indústries Elèctriques».

Al margen existieron otras preocupaciones y, por tanto, otras visiones de la ciudad. Los médicos, quizá sin la universalidad de los higienistas del s. XIX, fueron los auténticos testigos de la otra cara de la expansión urbana. Los técnicos del «Sindicat General de Tècnics de Catalunya» avanzaron un programa municipalizador. Tal vez, el más totalizador de estos análisis marginados fue el de Cebrià de Montoliu.

La teoría y la práctica de la ciudad-jardín

Cebrià de Montoliu (1873-1923), como teórico del análisis organicista, como introductor en Cataluña de la «ciència cívica» es, seguramente, la figura más importante después de Cerdà.

Montoliu es el más genuino representante de la reacción ante la ciudad industrial del Ochocientos – así como Cerdà es su máximo teorizador y, en su proyecto de nueva ciudad, el que presenta una alternativa más válida –. La posición de Montoliu ante la ciudad industrial no es la crítica desde la raíz, ni el cambio de sistema que Engels (3) propone en el último tercio del s. XIX. La reacción de Montoliu se inscribe en las corrientes reformistas surgidas, al mismo tiempo, en Inglaterra a partir de las teorías de John Ruskin y William Morris. El reformismo del socialismo municipal inglés de final de siglo, que encontrará en E. Howard, R. Unwin y P. Geddes a sus máximos representantes, es, en una primera etapa, un punto de confluencia de corrientes científicas y actitudes políticas valiosas: higienismo biológico, preocupaciones estéticas modernistas, neo-utopismo, cooperativismo integral, etc. Montoliu, extraordinariamente receptivo a la nueva cultura anglosajona, viajero incansable, será el apasionado glosador de este movimiento de reforma que pretende formalizar una nueva ciencia: la «ciència cívica».

Montoliu quiere aplicar en España los principios de esta nueva ciencia. En esta dirección existen, según él, pocas aportaciones científicas y de escaso valor. Siguiendo a Geddes – y rompiendo, por tanto, con la línea Cabanyes - Figuerola - Cerdà - García Fària –, se interesa por el análisis cualitativo – geográfico, histórico, arquitectónico o biológico –, o bien por las pequeñas encuestas a núcleos de población degradados. De las tres vertientes de la «ciència cívica» – de carácter «administratiu», «arqueològic» y «sociològic» a la vez –, solamente el «arqueològic» ha sido intensamente cultivado en Cataluña. «Cal tanmateix, reaccionar, contra aquesta preocupació arqueològica de la nostra intel·lectualitat catalana» (4), dice. En las otras dos vertientes no encuentra aportaciones destacables. Así, se plantea la necesidad de realizarlas él mismo, utilizando, a menudo, materiales preparados con otras finalidades. El uso de las investigaciones de Sanpere i Miquel son un ejemplo de ello.

De hecho, más que los resultados, interesa subrayar, ahora, la importancia de su renovación metodológica: «filósofos, juristas, economistas, higienistas, ingenieros, arquitectos, etc...», se han esforzado, cada cual según sus propios conceptos, en meritisimas reformas de la índole más variada» (5). «Es necesario» – dice – «una experiencia de conjunto, donde los diversos aspectos de la cuestión (urbana) y los diversos métodos hasta ahora empleados, se combinen y se ayuden en fecundo juego para implantar, de una pieza, en su multiforme aspecto, todas las reformas que hasta el presente sólo parcialmente se han ensayado.» (6)

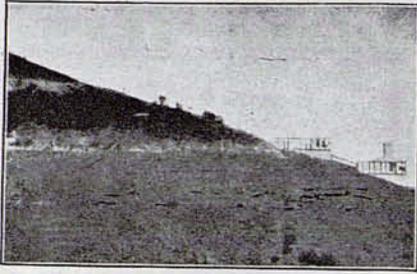
En la base del socialismo municipal inglés – confluencia de corrientes científicas y de métodos muy diversos –, que Montoliu pretende transplantar a Cataluña, existe una

concepción organicista de la ciudad que explica, tanto su desenvolvimiento – a veces irregular – como el carácter de sus planes de expansión.

Montoliu – reformista urbano a nivel de teoría, renovador de la metodología para estudiar la ciudad – es, también, el autor o el promotor de proyectos de expansión que él nombrará de «descentralización».

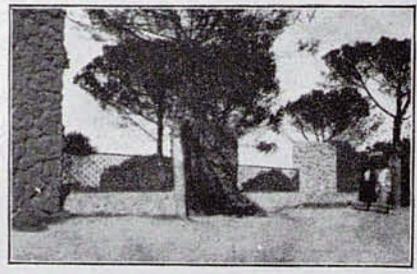
Ante Rousseau – «les villes sont le gouffre de l'espèce humaine» (7) –, Montoliu sitúa a Voltaire, partidario de las grandes ciudades. Pero sustituye la ciudad-taller (o almacén), la ciudad-habitación, o la ciudad-monumento, por la ciudad-jardín, que «es cada una de estas cosas y todas a la vez» (8).

NOTAS DE GUERRA
POR LOS CAMPOS ATRINCHERADOS DEL TIBIDABO (BARCELONA)
EJEMPLOS TÍPICOS DE INCURIA Y DEVASTACIÓN DE UNO DE LOS MÁS HERMOSOS PARQUES NATURALES EN LAS INMEDIACIONES DE UNA GRAN CIUDAD

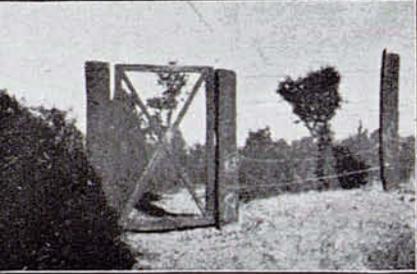


Un trozo de exquisito paisaje convertido en emplazamiento de una formidable batería de anuncios comerciales

Uno de tantos anuncios antiestéticos que afean y obstruyen las vistas más espléndidas. Siguiendo el ejemplo de otros países, y a instigación del Touring Club de Francia, poco ha se promulgó una ley en la nación vecina, prohibiendo la colocación de toda suerte de anuncios en los parajes cuya belleza aconseje esta forma de protección

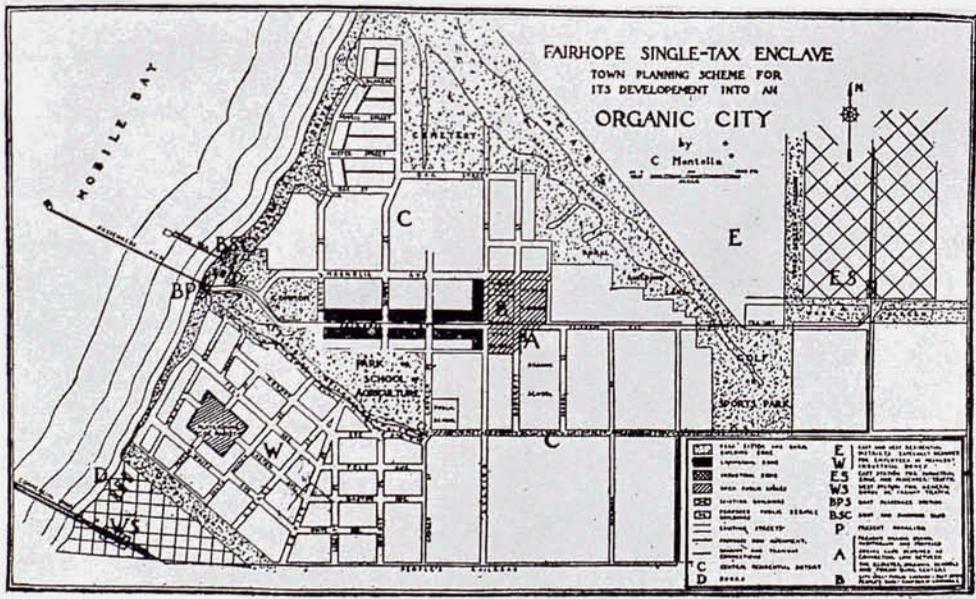
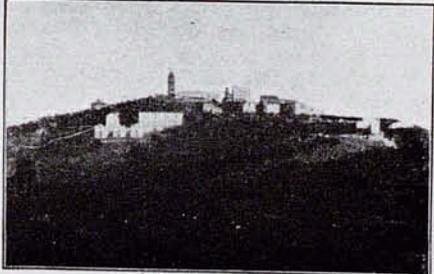


Curioso muro ciclópeo de cerramiento de una hermosa finca junto a la cumbre del Tibidabo. Es de alabar la discreción con que en este caso se ha respetado el derecho público, que debiera reservarse a toda bella vista, por más que las leyes todavía no lo reconozcan. La superficie de vista obstruida por el curioso muro ciclópeo es, como se ve, aproximadamente sólo de un tercio de la superficie total



Cerramiento de espino artificial de uso corriente para la defensa de cada campo atrincherado. Nótese la puerta, cuidadosamente protegida por el mismo sistema, que delinde un tentador sendero contra el paso del enemigo

Vista de la cumbre del Tibidabo tomada desde una de las fincas recientemente adquiridas por el Ayuntamiento de Barcelona con destino a parques públicos. Un trozo del parque municipal puede verse en primer término. Nótese el prodigioso desarrollo que, gracias a los desvelos de una poderosa empresa particular y con la completa libertad de acción que le granjea el Ayuntamiento de Barcelona, está tomando la nueva urbe de Tibidabópolis, fundada en la cumbre misma de la famosa montaña, para recreo y diversión de las multitudes ciudadanas que van a respirar aire puro y gozar de la naturaleza en estos bellos parajes



Los inicios de crítica municipalista

«... En América creó la «ciutat orgànica» de Fairhope, «orgànica baix la idea de l'Impost Unic» ...».

Los proyectos y realizaciones de ciudad-jardín (y de suburbio-jardín) que se inician en Cataluña en el 1903-1905 (9), y que, desde 1911, reciben la ayuda importantísima de la actividad del publicista infatigable que fue Montoliu, son, a menudo, algo muy diferente de lo que haría suponer el conocimiento de las bases teóricas sobre las cuales se apoyan. De hecho – y esto es grave – el urbanismo organicista de Montoliu – teoría («ciencia cívica»), metodología y acción pública – han degenerado en las «urbanizaciones» y parcelaciones para segunda residencia – a menudo reconvertida en primera – que son responsables de la destrucción del paisaje y que nunca se han aproximado a la concepción «orgánica» de la vida comunitaria.

Montoliu vio, probablemente, la destrucción de su obra por manos ajenas – en manos de los Güell, Ferrer-Vidal, Sivatte, etc. (10). Su repentina huida a América, el exilio voluntario que emprendió en 1920 – y que no fue largo: moría en 1923 –, fueron su respuesta implícita. Montoliu fue, al final de su vida, un marginado total. En América creó la «ciutat orgànica» de Fairhope, «organitzada baix la idea de l'Impost Unic» (11). Fue su última tentativa de evadirse de las leyes de la economía capitalista.

Lo que él dijo de Ruskin, es posible decirlo hoy de Montoliu: «en ell hem pogut veure per primera volta a l'Heroi com a Crític» (12).

«L'heroi com a crític»

Cebrià de Montoliu i de Togores nació el día 23 de agosto de 1873 en el seno de una aristocrática familia tarraconense. Estudió el bachillerato, primero, en Tarragona y, más tarde, con los jesuitas de Manresa. Cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona. Ganó, pronto oposiciones a oficial, segundo letrado del Ayuntamiento de Barcelona y a bibliotecario del Museo Social, creado por la Diputación de Barcelona. Fue pensionado a Alemania e Italia, por la «Junta de Ampliación de Estudios», para conocer el movimiento cooperativista.

En 1901 publicó: «John Ruskin: Fragments traduïts de l'anglès amb un assaig introductor per Cebrià Montoliu» (13). La introducción es extensa – de la página 7 a la 85 – y, desde la cita inicial («Anglaterra ha marxat al cap del moviment industrial dels nostres dies. Seria, doncs, natural que fos ella també la primera de assenyalar i d'intentar un remei als mals que aquest moviment ha ocasionat.» J. C. Phitian) es un ensayo apasionado sobre el significado de Ruskin con relación a los efectos negativos de la Revolución Industrial. Ante la economía utilitarista Ruskin, proclama «There is no wealth but Life». Y, precisamente, «l'Anglaterra d'en Bentham, d'en Stuart Mill, d'en Smith, la pàtria del carbó, del fum i del ferro... és el medi on ha nascut i viscut el nostre heroi, l'enamorat de la Natura, el defensor de l'Art... l'enemic del moviment industrial modern i de tot el que ell ens ha conduït» (14).

En 1903, Montoliu publicó unas conferencias, pronunciadas en el «Institut Obrer Català» con el título genérico de «Institucions de Cultura Social» (15). Constituyen una excelente introducción al pensamiento global de Montoliu. Para el autor, «els déus antics son morts» (16), pero el nuevo mundo surgido no ha dejado de ser contradictorio: existe «el costat tenebrós de la moderna civilització», con «el residu paorós de la qüestió social» (17). Pero existe también «en aquesta gran evolució de la humanitat, el desvetllament de les masses populars anònimes – l'abisme inconscient, la immensa majoria numèrica de la humanitat – ... no pot sinó ser un factor primordial» (18). Ahora bien, este «desvetllament de les masses» es ante todo cultural y se expresa en la creación de instituciones para-universitarias como la *University Extension* de Cambridge, los *Ruskin Halls*, o las universidades populares francesas, que son «ahora clubs, escoles, universitats, gimnasos, esglésies i gabinets d'experimentació» (19). Así, «el món ha pogut per primera volta intentar amb èxit la gran empresa d'iniciar al poble en els goigs purs de la ciència, fins aleshores patrimoni exclusiu de les classes privilegiades» (20).

Entre 1903 y 1910, Cebrià Montoliu publicó traducciones de Emerson («L'Amistat», 1904), Shakespeare («Macbeth», 1907), Walt Whitman («Fulls d'Herbe», 1909). Su figura dentro del

movimiento modernista literario es importante, sobre todo, si añadimos un ensayo («Walt Whitman, l'heroi i sa tasca») escrito durante estos años y publicado, por diversas razones, años más tarde (21).

Los afanes regeneracionistas de Montoliu, su entusiasmo por el «noble crit de deslliurança amb el que el gran bard violent de la Democràcia volgué fer cantar el cor d'Amèrica» (22), llegaron a concretarse, en cierto momento, en un definido programa de acción. En efecto, bajo la tutela del Museo Social de Barcelona, fue constituida, el 15 de julio de 1912, la *Societat Cívica «La Ciutat-Jardí»*. Montoliu fue su secretario general. Los objetivos de la *Societat Cívica* eran muy ambiciosos: descentralización de la aglomeración urbana barcelonesa, reintegración del trabajo humano dentro de la naturaleza, cooperación integral, protección global del paisaje urbano y del paisaje «natural». Como telón de fondo, estaban Morris y Ruskin y, también, Howard, y Wells, que era vice-presidente de la asociación inglesa de Ciudades-Jardín. Montoliu planteó las actividades de la *Societat* con un gran rigor y contacto constante con el movimiento internacional de las ciudades-jardín; divulgación por todos los medios – conferencias, prensa, libros, exposiciones – de los principios generales de la «Ciencia Cívica» y su gran aportación: la teoría de la ciudad-jardín. Todo ello constituye una incitación a los organismos públicos y privados para promover «construcciones cívicas».

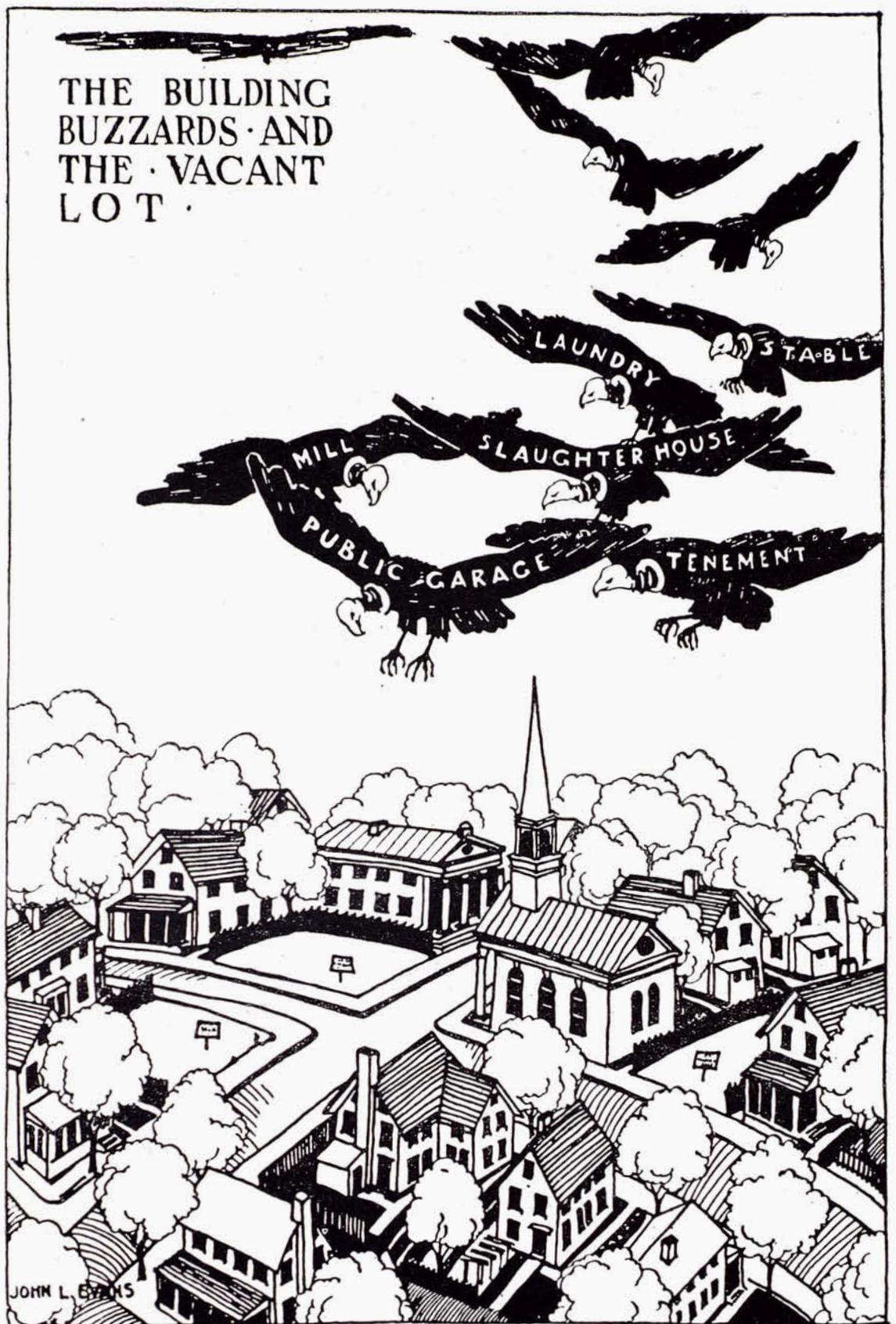
En 1912, Montoliu publicó «La Ciudad-Jardín» (23), donde resumía todos los precedentes de la obra de Howard y de la *Town Planning Act*. Posiblemente, dos años más tarde, se editó la continuación de esta obra: «La cooperación en el movimiento de las ciudades-jardín» (24), donde unía la concepción de las ciudades-jardín y el ideal cooperativista en un solo cuerpo teórico.

En 1915 publicó, dentro de los «Arxius de l'Institut de Ciències», del «Institut d'Estudis Catalans», un largo artículo – existente también como separata –: «L'activitat internacional en matèria d'Habitació i de Construcció Cívica durant l'any 1913». Este corte cronológico – el año 1913 – sirve a Montoliu para presentar y discutir las tesis de los congresos y exposiciones internacionales que giraban en torno a la «ciencia cívica». Para Montoliu esta actividad es una «demostració de que la humanitat esdevé cada cop més cosmopolita». Además, «donada l'esterilitat dels esforços de l'iniciativa privada, deu reconeixer-se la intervenció decidida i eficaç de l'Estat i dels Municipis» (25). Estos planteamientos quedan lejos de la teoría liberal de Xifré y Lauth, o de las terribles acusaciones al «plan económico» de Cerdà.

Pero el gran descubrimiento de Montoliu, durante 1913, fue la exposición cívica presentada a la Exposición Universal de Gant por el profesor Patrick Geddes, del Museo Cívico de Edimburgo. Después de una minuciosa descripción, Montoliu propone sin tapujos, muy concretamente, la creación de un Museo Cívico en Barcelona que no sea «una obra de morta erudició», sino «un centre d'educació cívica popular de primer ordre» (26).

Montoliu publicó dos obras de carácter teórico – con predominio de la teoría – basadas, como toda su producción, en una abundante bibliografía, y cuajadas de datos e informaciones concretas. Estas obras son: «Las modernas ciudades y sus problemas, a la luz de la Exposición de construcción cívica de Berlín» (27), publicada por la *Societat Cívica La Ciutat-Jardí* hacia 1913 (entre «La ciudad-jardín» y «La cooperación en el movimiento de las ciudades-jardín») y «El sistema de Taylor y su crítica» publicada, en 1916, por la Casa Editorial «Estudio».

«Las modernas ciudades y sus problemas» es un ensayo ágil y penetrante. Parte de una definición de la «Ciudad Millonaria» – «instrumento económico, establecimiento higiénico (y) monumento estético» a la vez, – porque «una ciudad no es puramente una gran fábrica ni un gran almacén; es, esencial y primordialmente, una habitación común y como a tal un cierto grado de higiene y de confort es indispensable» (28). Y, además, repite lo que ha oído en Berlín: «No más museos. La ciudad, un Museo»; profundiza en los problemas específicos del Gross-Berlín y describe las secciones de la exposición de la construcción cívica de 1910.



Enutiosos voltors—garatges, rentadors públics, cases de pisos, etc.—planen damunt els solars lliures dels barris forans.

Sigue un análisis intencionado del problema de la habitación: «tan íntimamente relacionado está éste con el de las grandes ciudades, que casi puede decirse que forman ambos un solo problema». La gravedad de la cuestión, según Montoliu, pone en cuarentena al sistema social: «todo el sistema a que responde la presente estructura (de las ciudades) deberá tenerse por fracasado... si es cierto... que la mayoría de las grandes ciudades son incapaces de hospedar decentemente a sus muchedumbres». «Algo equivocado debía haber en un estado social que esto permite y he aquí porque se dice que la *cuestión de la habitación es una cuestión social*» (29). Las líneas de solución siguen a esta exposición que ocupa la primera parte del libro. Tanto en «Ensayos para la solución del problema de la habitación» como en «La Ciudad-Jardín», Montoliu acusa el impacto que causó «hace doce años... Un extraño libro sensacional» (30), «To Morrow», de Ebenezer Howard, donde se descubría «la verdadera función de la utopía en el dominio de las ciencias sociales». El libro concluye con un apéndice y una relativamente extensa bibliografía.

El otro texto teórico de Montoliu – dedicado a «explicar» y, por tanto, a criticar a F. W. Taylor – tiene, para el estudio de la historia de la ciencia del trabajo en Cataluña un interés sencillamente extraordinario. Sorprende la extensa información de Montoliu en un tema nuevo para él. El conocimiento de Taylor queda lejos de la poesía y de la teoría urbana, pero su crítica de alguna forma se relaciona con ellas.

A principios de 1920, Cebrià Montoliu se exilió voluntariamente a los Estados Unidos. De hecho, sus viajes al extranjero habían sido muy frecuentes – a La Haya y a Londres, en 1912, a Gante en 1913, a Londres, nuevamente, en 1914, etc. –. Ahora bien, el viaje a Estados Unidos tiene unas motivaciones diferentes. «Civitas», la revista que él había creado, experimenta un sensible cambio. En el n.º 1 (junio, 1920) de esta segunda época de la revista, el tono es de simple condolencia: «hemos de lamentar el alejamiento del que había sido secretario de “La Ciudad-Jardín”». El nuevo secretario era Nicolau M. Rubió i Tudurí.

En su n.º 6 de la 2.ª época (octubre, 1921), «Civitas» publicó una noticia importante de la actividad de Montoliu en los Estados Unidos: la construcción de una «ciutat orgànica» en Fairhope.

En el n.º 14 (octubre, 1923), la noticia de su muerte. «Quan ell va haver d'expatriar-se als Estats Units disgustat de la poca correspondència que creia trobar aquí a la seva fe generosa, ens deixà a tots nosaltres l'encàrrec de vetllar per la “Ciutat-Jardí”». Los sucesores de Montoliu fueron, naturalmente, incapaces de «vetllar per la Ciutat-Jardí». Pero, además, ignoraron, posiblemente, las causas de esta radical incapacidad.

El primer análisis «orgánico» de Barcelona

Dentro del conjunto de actividades de la sociedad cívica «La Ciutat-Jardí», la «Exposició de Construcció Cívica i Habitació popular» es el primer intento de analizar a Barcelona desde la nueva visión orgánica de Montoliu, utilizando, naturalmente, materiales recogidos con intenciones teóricas y metodológicas muy diversas.

Ubicada en las «amplias galerías» del Museo Social de Barcelona (c. Urgell, 187), fue inaugurada el 8 de junio de 1916, cuatro años después de la creación de la Sociedad Cívica «La Ciutat-Jardí».

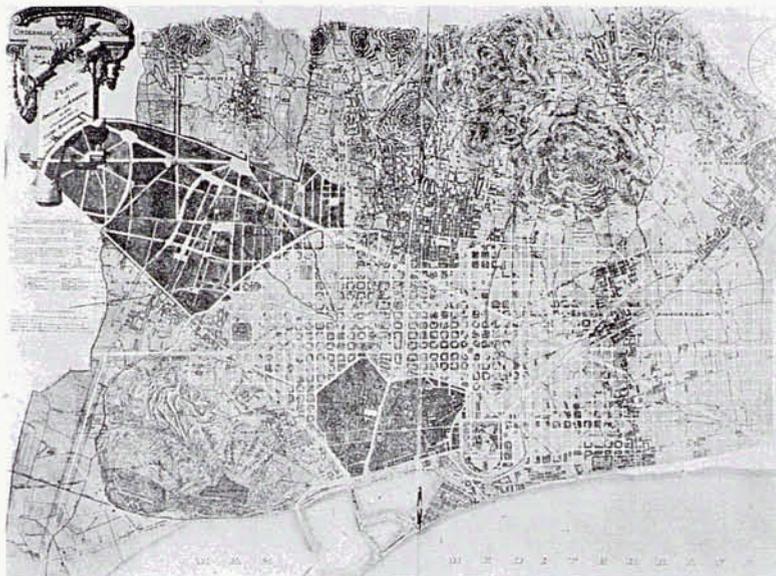
Para Montoliu, la mejor explicación científica de lo que son las ciudades, y de sus posibilidades de desenvolvimiento futuro, se encontraba en el proyecto de Museo Cívico de Patrick Geddes (expuesto por primera vez en «A suggested Plan for a Civic Museum (or Civic Exhibition) and its associated studies». Sociological Papers. vol. III, London, 1907) y en la Exposición Cívica que éste organizó dentro de la Exposición Universal de Gant de 1913.

Una exposición tiene, según Montoliu, «una finalitat essencialment didàctica». Para explicar qué es la ciencia cívica, los medios gráficos – que son los más importantes de una exposición – son los que tienen más ventajas. La «Exposició de Construcció Cívica i Habitació Popular» estaba compuesta por 504 unidades informativas organizadas en tres secciones.



La «Compañía General de Asfaltos y Portland» fue fundada en 1901 por Eusebi Güell i Bacigalupi, «promotor» del Parc Güell y de la Ciudad Jardín Pedralbes.

1914: Proyecto de transformación de Les Corts de Sarrià en ciudad-jardín: una de las primeras propuestas polémicas de la Sociedad Cívica «Ciudad-Jardín».



La sección I – «Barcelona històrica» – era un conjunto de grabados y planos históricos (desde el s. XVIII) cedidos por la Junta de Museos y por los herederos de Salvador Sanpere i Miquel. El objeto de esta sección era señalar la continuidad orgánica del desarrollo de la ciudad, utilizando, primordialmente, la escritura propia de las ciudades: los planos. Quedaba, pues, totalmente excluida, la visión política de la historia de Barcelona – que había sido y sería la visión dominante en la historiografía «renaixentista» – o la visión realista – Figuerola, Cerdà – basada en el impacto de la Revolución Industrial sobre las estructuras urbanas – esto es, en la mutación ciudad-comercial/ciudad-industrial.

La sección II – «Construcció Cívica» – estaba dividida en dos subsecciones. La subsección A – «Retrospectiva» – estaba dedicada esencialmente a la arquitectura popular y al conocimiento de las ciudades antiguas: poblados ibéricos, Empúries (excavaciones dirigidas por el «Institut d'Estudis Catalans»), Tarragona, Cádiz, Córdoba. En esta subsección, Montoliu quería rehacer, en cierta forma, la concepción arqueológica de la arquitectura antigua, relacionándola con los inicios de la urbanización.

La subsección B – «Actual» – tenía una composición compleja: proyectos barceloneses: enlases (pero no: Jaussely), Exposición de Industrias Eléctricas, puerto franco, ensanche de Les Corts en forma de suburbio-jardín; proyectos madrileños: urbanización de los alrededores (P. Núñez Grañés), ciudad lineal («Compañía Madrileña de Urbanización»); proyectos

berlineses, norteamericanos, parisienses, etc. y, finalmente, planos y vistas de ciudades históricas: Atenas, Jerusalén, Tokio. La sección III – «Futur: El problema de la habitación, Cases Barates, Ciutats-Jardí» – ocupaba la mitad de las unidades informativas de la Exposición. Al lado de los grandes proyectos de ciudades-jardín europeos y norteamericanos, también figuraban las primeras aportaciones peninsulares: Neguri (Bilbao), Colonia Güell (Santa Coloma de Cervelló), Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros (San Martí de Provensals), Fomento de la Propiedad, S. A. (Terrassa, Badalona, Valladolid), Ciudad-Jardín Sivatte (Barcelona y Montcada), Ciudad-Jardín Pedralbes (Sarriá), Caja de Ahorros (Horta). Esta línea de actuación era presentada como solución global al problema de la habitación, problema que era analizado – en un «Social Survey», o «reconocimiento social», por la Sociedad Cívica, en Barcelona, y por el Ayuntamiento de Madrid, en Madrid.

Un retrato del «apóstol Ebenezer Howard» presidía la Exposición.

Solamente 13 años más tarde, la visión de Barcelona – y de su futuro – del «Pabellón de la Ciudad» de la Exposición Internacional (en la que tuvo un importante papel N. M. Rubió i Tudurí, sucesor de Montoliu en la secretaría de la Sociedad Cívica), significó un rompimiento casi total con los principios de la ciudad-jardín, un cierto retorno a la ciudad-monumento, tal vez un punto clave de la ciudad entendida como fuerza productiva.

Francesc Roca

Ciudad Jardín de Pedralbes

SOCIEDAD INMOBILIARIA DE SAN PEDRO MARTIR

Capital Social : 2.500.000 ptas.

Solares de inmejorables condiciones en el sitio más sano y más hermoso de Barcelona. Lugar el más adecuado para residencia señorial y vida deportiva. contando entre otros los grandes atractivos siguientes:

El Real Monasterio de Pedralbes, joya de la arquitectura medieval catalana que da carácter monumental a la urbanización vecina.

El magnífico Parque Municipal proyectado por M. Forestier por cuenta del Comité de la Exposición Internacional de Industrias Eléctricas, junto a los terrenos de la Compañía.

Los encantadores parajes en que están situados, al pie de la pintoresca montaña de San Pedro Mártir.

Inmejorables condiciones de verano y de invierno.

Rápida y cómoda comunicación con el centro de Barcelona

Precios relativamente bajos y grandes ventajas para los primeros adquirentes.

Con motivo de la constitución de la Compañía Anónima de Explotación se anuncia la venta de terrenos.

—♦—

Para detalles:

Calle de Fernando 4 (Sarriá) - Teléfono 566 H

«... Montoliu vio, probablemente, la malformación de su obra en manos ajenas — en manos de los Güell, Ferrer-Vidal, Sivatte, — ...»



8 de junio de 1916: acto inaugural de la «Exposició de Construcció Cívica i Habitació popular», primer análisis orgánico de Barcelona.



Casas baratas construidas por la Sociedad «Fomento de la Propiedad»: el paisaje urbano de «l'altre Barcelona», entre 1910 y 1930, puede definirse a partir de la construcción acelerada de casas baratas.

- (1) Josep Pijoan: «La reforma de Jaussey: La Ciutat Ideal», en «La Veu de Catalunya», 11 octubre 1905 (citado por Enric Jordi: «Josep Pijoan. La lluita per la cultura». Antologia Catalana. Barcelona, 1968).
- (2) Francesc Carreras i Candi: «La Via Laietana substituint els carrers de la Barcelona mitgeval». Barcelona, 1913.
- (3) Frederich Engels: «Zur Wohnungsfrage». Leipzig, 1887 (2.ª edic.).
- (4) C. Montoliu: «L'activitat internacional en matèria d'Habitació i Construcció Cívica durant l'any 1913». Barcelona, 1915. V. pág. 35.
- (5) C. Montoliu: «Las modernas ciudades y sus problemas a la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín». Barcelona, 1913. V. pág. 74.
- (6) Op. cit., pág. 75.
- (7) Op. cit., pág. 10.
- (8) Op. cit., pág. 77.
- (9) V.: Salvador Sellés y Baró: «El Parque Güell». Barcelona, 1903, y el opúsculo: «Urbanización de las alturas N.E. de Horta». «Les Roquetes (Sierra de los Pinares)». Barcelona, diciembre, 1904.
- (10) Así, por ejemplo, la primera junta de la Sociedad Cívica «La Ciutat-Jardí» estaba presidida por J. A. Güell. Los cargos restantes eran: Vice-presidente: J. Puig i Cadafalch, vice-secretario: X. Calderó, vocales: M. Vega March, M. Sivatte, J. Rogent y F. Carreras Candi.
- (11) «Civitas», 2.ª época, n.º 6, octubre, 1921: «L'obra d'en Montoliu a Amèrica».
- (12) John Ruskin: «Fragments traduïts de l'anglès amb un assaig introductorí per Cebrià Montoliu». Barcelona, 1901.
- (13) Tip. «L'Avenç». Barcelona, 1901, pág. 201.
- (14) Op. cit., pág. 16.
- (15) C. Montoliu: «Institucions de Cultura social. Conferències donades a l'Institut Obrer Català. Moviment ètic-social. Extensió universitària. Settlements o Ruskin Halls. Universitat popular». Tip. «L'Avenç». Barcelona, 1903. 196 pág.
- (16) Op. cit., pág. 5.
- (17) Op. cit., pág. 6, pág. 4.
- (18) Op. cit., pág. 196.
- (19) Op. cit., pág. 16.
- (20) Op. cit., pág. 64.
- (21) C. Montoliu: «Walt Whitman. L'home i sa tasca». Societat Catalana d'edicions. Barcelona, 1913. 214 pág.
- (22) Op. cit., pág. 7.
- (23) C. Montoliu: «La ciudad-jardín». Barcelona, 1912. 31 pág.
- (24) C. Montoliu: «La cooperación en el movimiento de las ciudades jardines». Pub. de la Sociedad Cívica «La Ciudad-Jardín». 39 pág.
- (25) C. Montoliu: «L'activitat internacional en matèria d'Habitació i Construcció Cívica durant l'any 1913». Barcelona, 1915. 36 pág.
- (26) Op. cit., pág. 36.
- (27) C. Montoliu: «Las modernas ciudades y sus problemas a la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín, con un apéndice sobre otros Certámenes Análogos, etc.» Obra ilustrada con 32 láminas. Pub. Sociedad Cívica «La Ciudad-Jardín». Barcelona, s. a. 120 pág.
- (28) Op. cit., pág. 14.-15
- (29) Op. cit., pág. 53.
- (30) Op. cit., pág. 89.